

## DIGITALIZACIÓN, HUMANIZACIÓN Y SOCIALIZACIÓN: UNA TRIADA NECESARIA EN LA EDUCACIÓN VIRTUALIZADA

Guerra, Ingrid <sup>1</sup>

### RESUMEN

*Desde las dos últimas décadas del siglo XX, las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) han impregnado todos los espacios de la sociedad, incluyendo nuestra vida personal, laboral y los procesos de enseñanza y aprendizaje. El influjo de las TIC ha provocado, entre otras cosas, que la educación tradicional presencial refleje visos de la educación virtual. Este híbrido presente en las aulas de clases la hemos denominado Educación Virtualizada. En este artículo se reflexiona en torno a la formación del ser humano que demanda la sociedad de hoy, subrayando los desafíos que se le impone al educador y a los educandos para alcanzar una educación crítica y permanente que permita enfrentar los diversos retos del actual mundo tecnológico y digital.*

**Palabras clave:** Educación Virtualizada, Tecnologías de la Información y la Comunicación, Educación

## DIGITIZATION, HUMANIZATION AND SOCIALIZATION: A NECESSARY TRIAD IN VIRTUALIZED EDUCATION

### ABSTRACT

*Since the last two decades of the 20th century, Information and Communication Technologies (ICTs) have permeated all areas of society, including our personal and working lives and the processes of teaching and learning. The influx of ICTs has caused, among other things, that traditional face-to-face education reflects visions of virtual education. This hybrid present in classrooms has been called Virtualized Education. This article reflects on the formation of the human being demanded by today's society, underlining the challenges imposed on the educator and the learners to achieve a critical and permanent education that allows us to face the diverse challenges of today's technological and digital world.*

**Keywords:** Virtualized Education, Information and Communication Technologies, Education

---

<sup>1</sup> Profesora a dedicación exclusiva en la Universidad de Oriente (UDO, Venezuela). Maestría en Matemáticas. Doctorante en Educación. Universidad Latinoamericana y del Caribe (ULAC, Venezuela). [ingritte@hotmail.com](mailto:ingritte@hotmail.com)

## 1. INTRODUCCIÓN.

Desde finales del siglo XX con la incursión de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en los escenarios educativos se pensó que estas herramientas tecnológicas podían llegar a sustituir al docente en las aulas y destruir la escuela como espacio organizado para desarrollar el proceso enseñanza-aprendizaje. Desde ese momento para acá muchas aguas han corrido por debajo del puente y ya ese pensamiento instintivo ahora resulta, incluso, risible. Ahora que estamos viviendo el momento y la experiencia, podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que la profecía no se cumplirá, por lo menos no a causa de la penetración de las TIC en la praxis educativa. “Cada época tiene sus terrores. Suelen ser los fantasmas que se merecen, pero frecuentemente no representan con clarividencia los peligros que realmente la amenazan” (Savater, 1997:113).

La realidad parece no abrir espacios para las dudas y los augurios. La escuela, además de ser el recinto donde los alumnos y los educandos siempre quieren estar, es el lugar por excelencia para formar a las generaciones futuras. Para Ugas Fermín (2000:10):

Los nuevos campos de conocimientos constituyen una nueva imagen del mundo distinta al proyecto educativo que nos legó la Modernidad en el cual la Escuela se autojustificaba: todo niño tiene que ir a la Escuela es una consigna compartida por las masas populares y los grupos hegemónicos.

Para enfrentar los fantasmas que agobian a la sociedad en la época digital, es propicio derribar la pared invisible que está asediando a las comunicaciones y sus relaciones con el sujeto tanto en la escuela como fuera de ella. Las TIC deben asumirse como instrumentos de integración entre el estudiante y su entorno familiar, escolar y social mejorando el fluido comunicacional e informativo que se da entre ellos.

Hay que aprovechar que nos encontramos en la época de las comunicaciones, la internet y la información para hacer posible la inclusión educativa. “La educación del futuro deberá ser una enseñanza primera y universal centrada en la condición humana” (Morin, 2000:51). Aun cuando en la educación se están incorporando medios tecnológicos y digitales dentro de la compleja práctica educativa, es necesario que la tecnología no invada las parcelas que definen la humanidad ni interfiera en la formación integral y el desarrollo del educando como ser humano.

## 2. EDUCACIÓN VIRTUALIZADA: ¿PRESENCIA VIRTUAL O AUSENCIA PRESENCIAL?

La historia de la educación nos coloca frente a dos realidades educativas: la educación tradicional presencial y la educación virtual. Por un lado, la educación tradicional presencial es entendida como la educación en la cual el docente se encarga de dirigir todo el proceso educativo, delimitando las líneas de acción que el estudiante debe seguir en el aula para lograr el aprendizaje. En términos generales, dentro de la educación tradicional presencial, tal como lo recaló Flores Ochoa (2005:176-177), “el método fundamental de aprendizaje es el academicista, verbalista, que dicta sus clases bajo un régimen de disciplina con unos estudiantes que son básicamente receptores”.

Por otro lado, la educación virtual es vista como un espacio simbólico que nos permite administrar los procesos educativos a través de los sistemas de comunicación y de las computadoras. Aquí, la relación alumno-docente está fuera de la dimensión espacio-tiempo, lo que la hace, tecnológicamente hablando, más autónoma, más independiente e interactiva, permitiendo el intercambio de roles entre el docente y el discente. Para Ortiz (2002), la educación virtual es concebida como:

Es una actividad humana que se lleva a cabo a distancia, según un modelo de adquisición de conocimientos, en función de unos objetivos educacionales, mediante tecnologías informáticas y de telecomunicaciones, brindando gran flexibilidad al uso del tiempo, otorgando una libertad geográfica y locativa casi total, y generando una tónica de trabajo colaborativo capaz de moldear muchos aspectos de la sociedad tal como hoy la conocemos.

La presencia de las TIC en los espacios áulicos, ha empujado a que la formación tradicional presencial se encamine hacia otro tipo de educación que combine presencialidad y virtualidad. A esta nueva situación educativa la hemos denominado Educación Virtualizada, una realidad que se evidencia en nuestras aulas de clases.

Actualmente, el proceso de formación se encuentra en una etapa de transición y/o adecuación producto del desarrollo tecnológico por el que estamos atravesando. “Esta etapa de educación virtualizada podemos describirla como una era de transición, en la que comulgan esquemas de la educación tradicional presencial y de la educación virtual” (Guerra, 2019). Esto ha traído implicaciones tanto positivas como negativas en los espacios áulicos. No sabemos si la transición es a corto, mediano o largo plazo. También ignoramos si, en definitiva, es el tipo de educación requerida en el presente o en un futuro lejano. Lo cierto es que tales implicaciones merecen ser consideradas, de tal forma que el presente educativo-formativo del educando responda a las posibles exigencias del futuro, a su devenir, a sus valores

y a su formación personal y profesional. Tomando en cuenta que los seres humanos no somos seres fijos ni inmutables (Echeverría, 2003), es menester, como educadores, formar parte de las transformaciones que las tecnologías han generado en los procesos educativos por lo que se ha hecho necesario e ineludible introducir cambios en la praxis educativa para adaptarla a esta nueva era.

Como implicación positiva, producto de esta etapa de transición-adequación, resaltamos la existencia de un mayor diálogo de saberes entre el docente y el alumno. Como muestra de ello, se puede señalar que:

1. Los docentes han buscado tener más y mayor información para estar a la vanguardia de lo que las nuevas tecnologías le ofrecen, al mismo tiempo que le presta mayor atención a la información que tienen los estudiantes, usando lo que ellos dicen y saben para complementar sus saberes.
2. Los alumnos, por su parte, se muestran dispuestos a apoyar a los docentes en cuanto al manejo y uso de las herramientas tecnológicas. Es decir, el docente ha dejado de ser un transmisor de conocimientos para convertirse en un guía u orientador del educando (Guerra, 2019).

Pero también existen falencias, a propósito de esta nueva forma de educar. Muestra de ello:

1. Los estudiantes suelen saturarse de información que luego son incapaces de procesar y digerir apropiadamente. En otras palabras, saben mucho en el momento de leer, pero a largo plazo saben poco. Es decir, la información no se convierte en saber.
2. Existen docentes encasillados en sus áreas académicas. Todavía en nuestras escuelas encontramos docentes que no han podido o no han querido hacerle frente a la realidad de hoy, por eso se niegan a regenerar su práctica educativa.
3. La falta de interacción dialógica docente-alumno en el proceso educativo-formativo induce a que la actitud y aptitud del estudiante sea poco activa, participativa, colaborativa y reflexiva. Siendo esta la realidad educativa la que persiste en la mayoría de nuestras aulas, una realidad que, obviamente, debe cambiar (Guerra, 2019).

Pensando en el proceso educativo-formativo del educando y del docente de hoy, apostamos por un educador que se forme para formar a un lector crítico y

competente, con capacidades para procesar símbolos, leer discursos y entender las ideologías tras cada símbolo y discurso. Vislumbramos una educación que se enfoque y oriente más hacia el aspecto semiótico y con ello forjar a un hombre capaz de desarrollar habilidades y destrezas para leer e interpretar los mensajes explícitos e implícitos que se transmiten a través de los medios tecnológicos. Al respecto, Zambrano (2005:439), citando a Meirieu, refiere:

Se puede formar a los docentes y animarlos a que prosigan su formación, pero si tal formación no les permite reflexionar su experiencia, los logros serán exigüos y las condiciones de promoción de lo más alto de la humanidad seguirán siendo objeto de exclusión...

En concordancia con lo dicho anteriormente, nos disponemos a caracterizar la dimensión epistémica y la dimensión ontológica de lo que hemos denominado educación virtualizada que, desde nuestro punto de vista, es una educación matizada en acciones, enfoques, metodologías, recursos y materiales por pinceladas de la educación tradicional presencial y de la educación virtual.

### **2.1. Perspectiva epistémica de la educación virtualizada.**

Evidentemente, la práctica educativa de hoy está influenciada por la educación tradicional presencial y por la educación virtual, entremezclándose con los elementos propios de la concepción conductista, situación que ha venido acechando la praxis educativa desde mediados del siglo XX (Guerra, 2019). Sin embargo, no podemos negar que las visiones de J. Piaget y L. Vigotski han marcado rumbos novedosos en lo que respecta a la construcción del pensamiento y del conocimiento (Solano Alpizar, 2002). Pese a estos logros teóricos, llamémoslo constructivistas, aún no hay claridad con respecto al ideal de ciudadano que debe formarse en estos tiempos ni cómo el docente debe canalizar tal formación a través de los distintos saberes. Salvando este escollo, nos atrevemos a proyectar algunas visiones epistémicas de una educación virtualizada:

**Cuadro N° 1.** Características epistémicas de los sujetos de la educación virtualizada.

Características epistémicas
<ul style="list-style-type: none"><li>-Formarse para formar.</li><li>-Crecer constante y profesionalmente.</li><li>-Adaptarse a los cambios propios de la era.</li><li>-Guiar y orientar a los educandos en el manejo de la información.</li><li>-Comunicación positiva con los educandos.</li></ul>

<b>Educador</b>	<ul style="list-style-type: none"><li>-Innovar en la enseñanza.</li><li>- Saber qué tiene que enseñar y cómo lo debe enseñar.</li><li>-Fomentar la lectura.</li><li>-Promover la cultura.</li></ul>
<b>Educando</b>	<ul style="list-style-type: none"><li>-Más protagonista del proceso.</li><li>-Saber trabajar en equipo.</li><li>-Saber seleccionar la información.</li><li>-Convertir su conocimiento en sabiduría.</li><li>-Innovador en su aprendizaje.</li><li>Tener técnicas para la comunicación.</li><li>-Usar las tecnologías de forma crítica y responsable.</li></ul>

**Fuente:** La autora

## ***2.2. Perspectiva ontológica de la educación virtualizada.***

El hombre, por naturaleza, está pleno de condiciones y capacidades para transformarse, además de formar parte de los procesos que lo llevan a desarrollar su propio Ser (Echeverría, 2003). A esto se refiere la teoría aristotélica potencia-acto del Ser. En cuanto al crecimiento, transformación y desarrollo de los seres humanos, nos acogemos a la teoría de este filósofo griego, pues cada sujeto es potencia y acto a la vez. (Picardo y Escobar, 2002).

Según Aristóteles, todo lo que existe es una sustancia, y, por lo tanto, está sujeto a cambios. Por ejemplo, el docente tiene la posibilidades para renovarse, para ser un mejor docente (potencia), mas hoy debe tener la capacidad de transformarse y ser el docente que requiere la práctica educativa de esta era (acto). Por otro lado, un estudiante es potencialmente transformable en un profesional (acto). Las diferentes aptitudes y competencias en los seres humanos es lo que nos hace mutables y transformables, características esenciales para adaptarnos a las realidades que afrontamos hoy.

En este sentido, la educación virtualizada supone desarrollar las potencialidades del educando y del educador para formar al ser humano que la sociedad demanda. Los alumnos del siglo XXI requieren Ser para llegar al Saber necesario -saber ser críticos, autónomos, creativos y responsables en su proceso formativo y educativo- como garantía para alcanzar el mundo que soñamos (Guerra, 2019).



**Cuadro N° 2.** Características ontológicas de los sujetos de la educación virtualizada.

Características ontológicas	
<b>Educador</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Diálogo y respeto.</li> <li>-Escuchar al educando.</li> <li>-Flexible.</li> <li>-Modelo consciente de las realidades y como referente para el educando.</li> </ul>
<b>Educando</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Responsables</li> <li>-Disciplinados</li> <li>-Creativos</li> <li>-Flexibles</li> <li>-Pensar de forma crítica</li> <li>-Disposición para mejorar sus relaciones humanas.</li> <li>-Emocionales.</li> </ul>

**Fuente:** La autora

Con esta caracterización de la educación virtualizada se busca transformar y desarrollar las múltiples capacidades de los seres humanos tales como: razonar, crear, dudar, reflexionar, criticar, aprender a pensar, a tener abstracción, aprender de arte, de música; igualmente, fortalecer sus capacidades lingüísticas, de lógica, meta-cognitivas y meta-cognoscitivas. Se avizora que lo presencial siempre valores para la verdad, la justicia, la tolerancia, la solidaridad, la libertad, la prosperidad y la virtud; y lo virtual sea alcanzable, tangible y real.

La educación virtualizada la idealizamos como una pedagogía dialógica en la que exista mayor interacción educador-educando donde se les proporcione habilidades y hábitos para procesar y manejar información de forma crítica y se promueva la autoformación y el autoconocimiento. Se advierte una educación dialógica, dinámica e interactiva que, usando de forma consciente las tecnologías, promueva y fortalezca los valores humanos (Guerra, 2019).

**3. PRESENCIA VIRTUAL EN LA EDUCACIÓN TRADICIONAL.**

La realidad educativa actual ha sido motivo de alarma, controversias, aciertos, desaciertos, incertidumbres, certezas, encuentros y desencuentros, a tal punto que ha servido para promover extensos y complejos debates con respecto a qué hacer en función de la inevitable irrupción de las tecnologías de información y

comunicación en los espacios destinados a la instrucción educativa presencial tradicional. Intentando responder a esta demanda, los docentes no deben darle la espalda a lo que hoy sucede en las instituciones educativas. No deben descuidar la noble responsabilidad que tienen de formar a los niños y jóvenes permitiendo que sean otros quienes desteejen la urdimbre epistemológica y ontológica que han suscitado las TIC dentro y fuera de las aulas. Tienen el compromiso de mantener la diatriba abierta para interpelar constantemente al proceso educativo desde una perspectiva crítica. “De aquí el deber que tenemos los educadores comprometidos con la democracia, la justicia y la fraternidad de conocer nuestro actual mundo para poder contribuir a transformarlo” (Pérez-Esclarín, 2000:11).

Sin duda, la educación es la clave para el desarrollo y crecimiento de las sociedades (Flores Ochoa, 2005). Estamos convencidos de que la escuela es el mejor espacio para forjar el proceso de enseñanza y aprendizaje. Pero, para ello, la escuela requiere de un docente militante, sensible y abierto a los nuevos cambios que se están gestando en el mundo actual. Un docente dispuesto a formarse en el uso adecuado de las nuevas tecnologías y así ofrecer una enseñanza cónsona a estos tiempos. En sintonía con este sentimiento, Maison, referido por Cabero (2007), destaca tres roles que el docente debe desempeñar dentro de los entornos tecnológicos de formación:

- **Organizativo:** establecer la agenda para el desarrollo de la actividad formativo (objetivos, horario, reglas de procedimiento...), teniendo que actuar como impulsor de la participación.
- **Social:** crear un ambiente social agradable para el aprendizaje; y por el tercero,
- **Intelectual:** centrar sus discusiones en los puntos cruciales, hacer preguntas y responder a las cuestiones de los estudiantes para animarles a elaborar y ampliar sus comentarios y aportaciones (268).

No olvidemos que históricamente al hombre se le ha hecho muy difícil acostumbrarse a los cambios que suceden a su alrededor. Este modo de actuar de los seres humanos nos hacen recordar el mito de la caverna de Platón, sobre todo la frase: “Quien vive de espaldas a la luz y se acostumbra a la oscuridad, cualquier reflejo lo enceguece”. (Platón, s/f: 236). Es necesario asumir de manera crítica los cambios que se suceden en el entorno educativo para romper con la rutina. Un docente debe ser irreverente, asumir retos, participar en la solución de los problemas, no evitarlos o ignorarlos.



Con la incursión de las TIC en la educación tradicional presencial tenemos el compromiso de ver la práctica educativa desde dos perspectivas: una sensible y otra razonable, tal como nos lo hizo ver Platón, con la idea de que ambas se complementen. Todos los docentes estamos llamados a poner en práctica la teoría de los dos mundos de Platón y no dejarnos llevar por lo que aparenta la incursión de las TIC en las aulas de clases, ni dejarnos encadenar a ese mundo sensible que desdeña la realidad.

La escuela amerita que los educandos estén conscientes del uso responsable de las TIC. Ellas deben verse como herramientas que pueden contribuir en su formación profesional y personal. No deben concebirse, en cambio, como recursos permanentes y absolutos ya que pueden llegar a desplazar diversas y ricas fuentes de información igualmente válidas, y pueden, incluso, llegar a obstaculizar la comunicación y el intercambio con los cercanos si se usan de forma desmedida. Y es que, como seres humanos, hay que reconocer la importancia de la cercanía y el encuentro. A pesar del mundo tecnológico que nos envuelve, el hombre de hoy parece ratificar que lo presencial siempre será esencial.

Dentro de la escuela que se plantea, “los estudiantes deberán adquirir nuevas competencias y capacidades, destinadas no sólo al dominio cognitivo, sino también a su capacidad de aprender, desaprender y reaprender para adaptarse a las nuevas exigencias de la sociedad” (Cabero, 2007:275). La educación del futuro así lo requiere debido a las transformaciones constantes que experimentan las tecnologías. “En definitiva, las actitudes y aptitudes frente a las TIC marcarán la diferencia entre aquellos que están preparados para superar los retos del momento actual y los que cada vez más sufren las consecuencias de los analfabetismos tecnológicos” (ob. cit.:280).

No se puede pensar hoy en una educación que fracture o separe a la humanidad, la socialización y la digitalización. Es natural que en esta época se diga que la educación está digitalizada ya que casi todo lo que tiene que ver con el proceso educativo puede archivar y documentarse en la memoria de nuestra computadora, tablet o laptop. La actividad educativa seguirá siendo un acto humano ejercido por y para seres humanos.

No importa cuán grande sea el auge de las tecnologías en los espacios áulicos. Siempre será imperativo que el docente guíe al estudiante en su formación integral. Aunque es cierto que hoy tenemos toda la información a la mano de un clip, no es menos cierto que todo el acto educativo no se puede digitalizar.

#### 4. REFLEXIONES FINALES.

La tarea se está haciendo. Las sombras se están disipando. Las cadenas se están desvaneciendo. El sendero para comprender que las TIC son solo instrumentos de apoyo para hacer más dinámico el proceso enseñanza-aprendizaje está cada vez más claro y menos intrincado. Esta tarea está siendo posible porque los docentes están entendiendo que el mundo está en constante cambio y que la escuela debe estar en sintonía con todas esas transformaciones y diversas dinámicas que se gestan día a día sin llegar a ignorarlas ni menospreciarlas.

Los docentes tienen el desafío de enfocarse en formar ciudadanos que usen de manera crítica las diversas herramientas tecnológicas y que sean capaces de reconocer cuando se les está manipulando y de distinguir lo positivo y lo negativo que le ofrecen los medios de comunicación. Docentes que promuevan la lectura e interpretación de discurso en el aula para confrontar las realidades que se transmiten a través de las tecnologías.

Ante los cambios y avances vertiginosos que sufre la sociedad contemporánea, las reflexiones en torno a qué y cómo se debe enseñar y de qué y cómo se debe aprender en nuestras instituciones educativas, son imperativas, impostergables y constantes. Esperando que esas cavilaciones conduzcan a reforzar las resquebraduras educativas sufridas producto de la revolución tecnológica y hacer que se logren cambios positivos en cuanto a la calidad, inclusión y equidad educativa.

Nuestras escuelas deben ser parte de los cambios por las que atraviesa la sociedad. Urge una transformación estructural y de contenido. Se debe pasar de una educación que respondía a las exigencias de la sociedad industrial a otra nueva educación que prepare a los alumnos para desenvolverse en la llamada sociedad de la información y del conocimiento. Esta transformación se percibe con complejos obstáculos. Contamos con escuelas destinadas a preservar y transmitir usos, costumbres, conocimientos, habilidades y valores. Pero, la escuela de hoy debe estar dirigida, además, a un nuevo estudiante acostumbrado a acceder a información digitalizada, a disfrutar de imágenes y movimientos, a obtener conocimientos mediante procesamiento de información discontinua y no lineal.

La educación necesaria para esta nueva era requiere de una escuela que fortalezca al ser humano. El espacio escolar amerita asumir la praxis educativa de una forma participativa, abierta y más enfocada hacia un aprendizaje enriquecedor, permanente y pertinente para las generaciones del siglo XXI.

## 6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cabero A., J. (Coordinador). (2007). Tecnología educativa. Madrid: McGraw-Hill.
- Echeverría, R. (2003). Ontología del lenguaje. Santiago de Chile: J. C. Sáez Editores.
- Flórez Ochoa, R. (2005). Pedagogía del conocimiento. Bogotá: Mc. Graw Hill Interamericana.
- Guerra, I. (2019). De la educación tradicional presencial a la educación virtualizada. Tesis doctoral. Universidad Latinoamericana y del Caribe. Venezuela.
- Morin, E. (2000). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Caracas: FACES/UCV.
- Pérez-Esclarín, A. (2000). Educar en el tercer milenio. Caracas: San Pablo.
- Picardo J., O. y Escobar B., J.C. (2002). Educación y sociedad del conocimiento: Introducción a la filosofía del aprendizaje. San José, Costa Rica: CECC.
- Platón. (s/f.). La República. Caracas: Ediciones Tacarigua.
- Ortiz, C. (2002). Apuntes sobre la educación virtual. Revista Latina de Comunicación Social. Educere, 5(50), 1–14.3
- Savater, F. (1997). El valor de educar. Barcelona: Ariel.
- Solano A., J. (2002). Educación y aprendizaje. Cartago, Costa Rica: CECC.
- Ugas Fermín, G. (2000). El fin de la escuela como metarrelato: ¿Discutir la pedagogía como ciencia es hoy un falso problema? Educere, 2(8), 9–14.
- Zambrano, A. (2005). Phillippe Meirieu: Trayecto y Formación del Pedagogo. Educere, 9(30), 431-440.